

GFS-211-A35

LA AFICIÓN AL TEATRO EN ESPAÑA

Unas preguntas de INFORMACIONES centran el interés del tema en la afición al Teatro en España. ¿Existe esta afición? ¿Cómo? ¿Es preciso estimularla? ¿De qué modo? ¿Con qué urgencia?

Sólo el hecho de sugerir estas preguntas parece indicar la duda de que esta afición se mantenga y la necesidad que tiene de estímulo. Y, sin embargo, pocas veces la afición teatral española habrá demostrado tanta solidez y tanta lealtad como en estos últimos tiempos, y en que con tanta frecuencia se la requiere y se la defrauda. Con lo cual, efectivamente, corre un peligro constante de entibiarse y hasta de perderse.

El problema no es sólo de España. En todos los países cultos, como el nuestro, han surgido frente al Teatro tan importantes rivalidades y competencias que el buen aficionado necesita tener muy arraigada su afición para que no se la lleven el Cine, la Radio o la Televisión, cuando no las más formas del Deporte como espectáculo. Se dirá que la Televisión, la Radio y el Cine son los primeros en difundir el Teatro; pero las dos primeras, obligadas por su propia función, tienen que fragmentarlo, ya el tercero procura precisamente apartarse precisamente apartarse de él, buscando en su dinamismo fórmulas que parezcan lo menos teatrales posible.

Pero no olvidemos que el Teatro, además de espectáculo y de diversión, ha de ser,— debe ser,— Arte. De ahí, la obligación de recrear una afición lo suficientemente fuerte para resistir todas aquellas sollicitaciones de fórmulas que no lleven como preferente objetivo el de representar y dar a conocer el Arte dramático: enaltecido su función y revalorizando su desarrollo.

¿Cómo llegar en plazo cierto a esa revalorización del Teatro ante nuestro público? Pues acudiendo a procedimientos que también se han hecho necesarios en países del Extranjero acuciados por parecidos problemas: la intensa y sucesiva creación de la afición teatral en las juventudes, y aún en los niños, de los centros docentes. Ahí, en la infancia que abre los ojos a la vida, y

y en el joven que ~~comienza~~ comienza su lucha, ha estado siempre la buena o la mala siembra de una ficción o de una costumbre. El interés por el Teatro, el cariño y la admiración que puede despertar, tiene precisamente en España un antecedente muy favorable: todo español se siente, — debe sentirse, — orgulloso de la producción excepcional de nuestros dramáticos del Siglo de Oro. Basado en esa convicción, el niño, y luego el joven, lee, estudia y es aleccionado por sus superiores. Para que la ~~afición~~ afición se manifieste en él en seguida, no precisa sino ver representadas esas farjas que admira o, todavía más, sentirse él mismo actor o intérprete de ellas. Cuando estos hechos se producen, la afición ya se ha apoderado de él para toda la vida, y es difícil que a través de los años le ~~se~~ abandone.

Por eso es imprescindible alentar de modo decidido, con protecciones oficiales y con aportaciones privadas, cuanto suponga difusión del buen Teatro español en la infancia y la juventud que estudia, y aún en la que, sin ser específicamente estudiosa, es susceptible de recibir la siembra a que aludíamos antes. Yo he visto recientemente cómo los canadienses que se expresan en francés, — en Montreal y en Quebec, — frecuentan ante los jóvenes y los niños las representaciones de Teatro francés, hasta el punto de hacer populares entre ~~ellos~~ ellos los nombres de Corneille y Racine, y, sobre todo, del divertido Molière, cuyas obras, muy graciosamente ~~representadas~~ representadas, conservan su gracia y su donaire... y crean en los oyentes una afición inextinguible. Pues si Molière hace tales milagros con sus comedias en Canadá, ~~¿no~~ ¿no los puede hacer lo mismo en España Lope de Vega? Muy reciente tenemos la brillante experiencia del teatro María Guerrero con EL ANZUELA DE FENISA; y en lo que se refiere concretamente a nuestras juventudes, ahí está palpitante el caso de EL ~~OTAVIANO~~ OTAVIANO MA-
ACERO DE
DRID, ovacionado, aplaudido y discutido por los alumnos de sucesivos Colegios que han desfilado por el teatro Goya, atraídos por el genio del "Fénix de los Ingenios". La labor que, en este punto, realiza uno de los Directores jóvenes mejor orientados, Carlos Suárez Radillo, es digna de atención y de estudio. Ha-

